

SARCÓFAGO ROMANO CRISTIANO EN BERJA



NOTICIA

COMUNICADA A LAS

**REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA y
DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO**

FOR SU CORRESPONDIENTE

JUÁN A. MARTÍNEZ DE CASTRO

ALMERÍA

Tip. Sobrino de Isidro García Sempere

1925

SARCÓFAGO ROMANO CRISTIANO EN BERJA



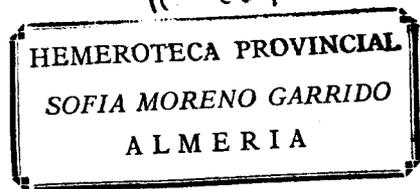
NOTICIA

COMUNICADA A LAS

REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA y
DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

POR SU CORRESPONDIENTE

JUÁN A. MARTÍNEZ DE CASTRO



ALMERIA

Tip. Sobrino de Isidro García Sempere

1925



SARCÓFAGO ROMANO CRISTIANO EN BERJA

EN el término municipal de esta importante ciudad de la provincia de Almería, y en el paraje llamado de la Jarela, próximo al despoblado de Villavieja, donde tuvo su primer asiento la población, la finca Bergi, ha sido hallado hace cinco o seis días, en una finca de Gracián Villegas Valdivia, con ocasión de una ligera excavación para la extracción de tierra, un interesante sarcófago, que motiva el presente informe.

El notable monumento es de mármol blanco, probablemente de Macael, procedencia la más próxima de esa clase de piedra, pues en Berja y sus cercanías se encuentran mármoles negros, grises y veteados, pero ninguno blanco.

El bloque tiene las siguientes dimensiones exteriores: largo, dos metros seis centímetros; alto, 0'53 y ancho 0'56; siendo las de la cavidad practicada 1'92 por 0'41 de alto y 0'395 de ancho, con las esquinas curvas. Las aristas superiores externas están matadas, y de las cuatro caras del monumento las dos menores y una de las mayores demuestran que el sarcófago estuvo empotrado, y apoyado también en una pared, ofreciendo el frente que había de conectar con estas cuatro oquedades cuadrangulares como para haber sujetado unos apoyos, debiendo además haber estado fijado por uno de los lados con grapas por-

que tiene en el borde dos ranuras trapezoidales que hubieron de alojarlas.

En la parte superior y a lo largo de sus paredes mayores presenta, al centro de las mismas, unas mortajas de tres centímetros de profundidad, y que son tres, de 0'24, 0'32 y 0'38 en la pared anterior y sólo una de 0'38 en la posterior. Dejo consignados estos detalles por si hubiera la fortuna de hallar, completa o fragmentaria, la primitiva cubierta, poder demostrar su correspondencia.

El monumento, si no puede reputarse como ejemplar notabilísimo, que esto la Academia con su indiscutible autoridad lo determinará, es sumamente interesante, de sobresaliente mérito y para nosotros aún más por ser el primero de su clase aparecido en nuestra provincia, que tantas sorpresas de estas guarda.

En el frente aparecen esculpidas con buen arte hasta veinte figuras humanas, tres de animales, una vegetal y otra arquitectónica, ofreciendo el conjunto un bello aspecto, a pesar de la mutilación y deterioro de varias de ellas.

Acompaño una fotografía en la que puede apreciarse la labor escultórica, sobre la que únicamente doy aquellos detalles que por lo destrozado de algunas de las figuras se requieren para la más exacta percepción de las escenas representadas, las que, haciendo constar la insuficiencia de mis conocimientos y la falta de elementos de estudio y comparación que aquí padecemos, creo no sea desatinado suponer son, de izquierda a derecha del observador, las siguientes:

1.^a La resurrección de Lázaro. Delante y a los pies de la segunda figura quedan los restos de la representación de una mujer arrodillada frente a la tumba.

2.^a La entrada de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén, por cierto con todos los detalles consignados por los Evangelistas, pues hasta sobre el asno se ha reproducido el paño que colocaron. El pie derecho del Salvador parece descansar sobre un animal pequeño, tan destrozado que no puede determinarse cual fuera, pero que hace pensar en la asnila que dice San Mateo acompañó al asno

en que el Hijo de Dios iba montado. Quizá fuera, y más lo parece, una oveja, representación del pueblo fiel.

En el árbol (laurel o roble, porque aunque por el fruto parece haber querido representarse un olivo no lo es por las hojas) un joven encaramado contempla con marcada curiosidad el desfile, y apoya un pie en el hombro derecho de otro muchacho que extiende sus vestiduras para que sobre ellas pase Nuestro Señor.

3.^a De este grupo la figura central es personificación de la Virgen Santísima afligida por la Pasión y Muerte de su bendito Hijo, sostenida en su doloroso desfallecimiento por Juan, el Discípulo amado, y María de Magdala, si puede admitirse que sea de mujer la figura de la derecha de aquella, que ofrece desde luego aspecto femenino.

4.^a Dos Evangelistas exponen sus enseñanzas. Me inclino a juzgar tales dos de las figuras, una que lleva volumen y otra que probablemente lo llevaría (le falta un brazo) porque a sus pies se adivina, por unos restos que de lo esculpido quedan, un águila, emblema de san Juan.

Es tal la noble expresión, la majestad, de una de las figuras principales, imberbe y de largo cabello rizado, que hace surgir la duda de si este grupo representará a Nuestro Señor discutiendo con los doctores, o conversando con los Discípulos, principalmente con san Juan.

5.^a En la última escena el personaje que ocupa la silla curul debe ser un obispo, por la mitra primitiva que lleva (MARTIGNY: *Diccionario de Antigüedades cristianas*), cuyas infúlas exageró el artista, seguramente para llamar la atención del observador; está predicando, y es atentamente escuchado por dos ancianos, vestidos como todas las figuras que hasta ahora hemos estudiado, a la romana, y por tres que llevan, como aquél, traje a la griega, y precisamente de viaje, porque bien marcado está que la clámide va sujeta sobre el hombro derecho con una fibula, muy apreciable en los cuatro, pero sobretodo en el obispo y en el discípulo que hay a su espalda.

Esta escena es a mi juicio, modestísimo, la que sirve para determinar el destino del sarcófago, y creo que todo lo esculpido representa en los puntos culminantes o que

más impresionaron a sus oyentes, las enseñanzas de la nueva Religión que este obispo daba a los pobladores de Berja.

Nos enseña el Oficio de los Apostólicos que cuando estos llegaron a Acci fueron considerados forasteros por el traje que vestían, que era el griego, que por modestia adoptaron los primeros cristianos (V. la *España Sagrada*, t.º IV); y teniendo esto presente, y habiendo uno de ellos, San Tesifonte, evangelizado y fundado silla episcopal en Berja ¿será infundado suponer que para contener sus sagrados restos hicieron labrar el suntuoso sepulcro los agradecidos virgitanos, y qué esculpido en el país, el artista representó al Obispo predicando y a sus discípulos (consta que los Siete Varones llevaban varios) tal como los había visto, mientras que las demás figuras las vistió a la romana, conforme a la moda establecida en todas las provincias?

Sé que es vulgaridad suponer que todos los sarcófagos cristianos antiguos hayan servido para mártires o santos, y no ignoro que fueron objeto de exportación y comercio italiano (1), pero este que nos ocupa, que estuvo pintado, de rojo o morado, y, en parte al menos, dorado, tendría una suntuosidad que hace presumir lo elevado de su aplicación y que no fuese para un cristiano rico sencillamente (cuyo retrato solían llevar), sino ofrenda de los pobladores de la ciudad, deseosos de honrar la memoria de su primer prelado; y por la especial representación de la predicación opino fuese labrado en el país que la escuchó.

Sólo el descubrimiento de la tapa de tan insigne monumento resolvería la primera cuestión de un modo definitivo; siendo su falta pérdida grande porque llevaría la

(1) Y que había unos patrones que solían repetir los escultores. La resurrección de Lázaro está tratada casi igual, muy aproximada mejor dicho, en el que Rossi llamó *Sarcófago teológico* y en el de Santa María la Mayor, que se conserva también en el Museo de Letrán. Puede observarse en la fotografía del de Berja entre las dos pilastras (una salomónica y otra corintia) de la fachada de la sepultura un relieve borroso, que seguramente representaba el cuerpo que aparecía.

Inscripción relativa al nombre y dignidad del enterrado.

La cubierta que ahora tenía el sarcófago la constituían tres grandes piedras del país, sin labrar, dos de tosca, y una laja. Esta presenta unos hoyos hemisféricos casi, que bien pudieran ser una inscripción ógmica.

El ¿sepulcro de San Tesifón? no estaba ahora, indudablemente, en el lugar primitivo de su asiento, sino adventicio en el predio citado, quizá lejano, y conteniendo un cadáver que no es el de la persona para quien se labró aquel bloque.

Ha aparecido éste a unos treinta centímetros de la superficie, delante y a no muchos mas de la puerta de entrada a una modestísima habitación, envuelto solamente por la tierra y pequeñas piedras, no existiendo en la proximidad ruinas ni restos de construcción ninguna, según me han informado los naturales del país que tienen sus fincas en la inmediación y el dueño del terreno donde se ha descubierto.

No parece conjetura aventurada que arrasado, cuando la invasión de los pueblos del Norte o la de los árabes, el monumento, funerario o religioso, en donde originariamente estuvo colocado el sarcófago, y vacío éste, fué conducido al campo para su uso con aplicación utilitaria (depósito de agua, o de comida para el ganado) y habiendo ocurrido la necesidad de enterrar a un muerto, un apesadado, por ejemplo, o la víctima de un delito o de un accidente, lo emplearon con ese destino. Si fuera posible determinar la verdadera edad de los restos ahora encontrados podría este último extremo concretarse más.

¿Antigüedad del monumento? De ser ciertas mis apreciaciones podría fijarse entre las postrimerías del primer siglo y la mitad del segundo, y prescindiendo de ellas creo que lo más tarde que debió labrarse tan bella obra fué en el siglo tercero, cuando la Iglesia estaba aún perseguida, porque de lo contrario no se explica la carencia absoluta de los símbolos religiosos, aparte la mitra, que puede ser confundida con emblema pagano.

Siendo exacta la edad que asigno al sarcófago bergitano, tendrá éste, si no estoy equivocado, otro valor: el

de ser el más antiguo de los cristianos descubiertos en España.

Con ocasión de su hallazgo he de repetir lo que tan bien sabe la Academia, el provechosísimo resultado que darían investigaciones arqueológicas en la región, o sea en los actuales términos de las antiquísimas Abdera, Bergi y Murgi.

Almería 29 de Marzo de 1925.



EL SARCÓFAGO ROMANO CRISTIANO DE BERJA